
SESENTA AÑOS DEL TRABAJO SOCIAL EN VENEZUELA

**Discurso de orden
de la Profesora Lila Ruiz
de Mateo Alonso,
en la conmemoración
celebrada en Faces
el 29 de enero de 2002**

Es para mi altamente honroso y placentero tener la oportunidad de dirigirme a ustedes como oradora de orden en esta celebración del día del Trabajador Social, gracias a la designación por parte de las autoridades de la escuela.

En esta exposición me propongo rescatar de la memoria momentos fundamentales de la historia académica de nuestra profesión, así como también algunos recuerdos que quiero compartir con ustedes antes de reflexionar sobre el papel del Trabajo Social en Venezuela.

Considero pertinente comenzar los recuerdos por el grupo de muje-

res que participaron como voluntarias en la campaña antituberculosa en 1936, pues ellas se convirtieron en la semilla del trabajo social en Venezuela. Sucedió después de la muerte de Juan Vicente Gómez, en el marco de un movimiento social que se dio en el país para mejorar las condiciones de vida de la población; el médico José Ignacio Baldó formó ese grupo y trajo de Puerto Rico a la TS Celestina Zalduondo para asesorarlo.

El 11 de enero de 1941 se inauguró la Escuela de Servicio Social del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) con el mismo grupo, dirigido por Luisa Amalia de Vegas, una mujer pionera, cuya trayectoria en la lucha por el bienestar social en Venezuela debe permanecer como ejemplo para las nuevas generaciones.

El 29 de enero de 1942, se gradúa la primera promoción de Trabajadoras Sociales, en acto solemne en el Teatro Municipal al cual asistió el Presidente Isaías Medina Angarita.

A partir de entonces, hemos asumido esa fecha como Día del Trabajador Social.

La escuela comenzó con un lema que debemos recordar porque resume la finalidad de esta carrera; VIVIR ES AYUDAR A VIVIR.

En 1945 se funda la Escuela Católica de Servicio Social, bajo la dirección de Inés Ponte; y el 20 de febrero del mismo año se constituye la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales.

En el período académico 1952-53, tuve la satisfacción como Directora de la Escuela de aceptar hombres por primera vez, gracias a una resolución aprobada por el Ministerio (SAS) que eliminaba la limitación existente hasta ese momento.

Durante la Dictadura de Pérez Jiménez, sufrimos los embates de las actitudes autocráticas, cuando el régimen cerró la escuela, destituyendo al equipo directivo, entre los cuales me encontraba cumpliendo

las funciones de dirección y expulsando a los profesores que consideraba sus opositores, entre ellos, Mercedes Martínez, Julieta de Saldivia y Nieves de Grafe. Posteriormente volvió a abrir la escuela, pero fuimos sustituidos por un equipo de confianza para los gobernantes.

Tras el triunfo de la democracia, en 1958, por iniciativa de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales con el apoyo del Ministro de Sanidad, Dr. Espíritu Santos Mendoza, se logra la creación de la Escuela Universitaria, gracias a la labor de una comisión especial constituida para tal fin, con la asesoría de dos representantes del Council of Social Work Education.

A través de un decreto se establecen dos niveles para la formación de trabajadores sociales. El primer nivel, en el segundo ciclo de educación secundaria, con especialización en Humanidades y mención en Trabajo Social. El segundo nivel que se cumpliría en las

Universidades e Institutos de Educación Superior.

A estas alturas, la concepción del Trabajo Social se había ampliado desde una perspectiva paramédica hacia su consideración dentro de las ciencias sociales, por ello se adscribe la escuela a Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

El primer año de vida de la escuela universitaria fue financiado por el MSAS, pues la Universidad Central de Venezuela no contaba con presupuesto para ella.

Posteriormente fueron creadas las Escuelas de la Universidad Católica Andrés Bello, de la Universidad de Oriente y de la Universidad del Zulia.

Conviene recordar a los fundadores de esta Escuela, pido disculpas porque han pasado muchos años y no puedo recordarlos a todos.

Primera directora, Zaira De Andrade, médico.

Segundo, Rafael Uzcátegui, economista

Tercera, Helena Guerra. trabajadora social

Del equipo profesoral que inició esta labor hay que mencionar a los colaboradores de otras profesiones:

Rodolfo Quintero, antropólogo

Hernán Méndez Castellano, médico

María Cristina de Méndez Castellano, licenciada en letras

Rafael Risquez Iribarren, médico

José Orellana, médico

Julio Páez Celis, estadístico

Guillermo Laxague, estadístico

Lesbia Berbín, abogada

Gonzalo Carrero, ...

Las Trabajadoras Sociales:

Comenzaron conmigo (que me había graduado en el Boston College), un grupo de colegas chilenas. Posteriormente se fueron incorporando los egresados de nuestra escuela; entre las primeras puedo mencionar a Julieta de Saldivia, Mercedes Martínez, Nieves de Grafe, Argelia Pulido, Margarita Aponte, Rosalba Maestre y Rosa Caraballo

Otra valiosa incorporación, venida de la República Dominicana, fue Altagracia de Castellanos.

En 1959 se da la primera reforma del Plan de Estudios, con la asesoría de Felicidad Cátala, TS de Puerto Rico.

Entre los recuerdos que vienen a mi mente, me parece interesante comentar las satisfacciones que teníamos cuando trabajábamos con las comunidades pobres.

Podíamos recorrer los barrios sin temor a ser agredidos; al contrario, éramos recibidos afectuosamente por sus habitantes, que nos

invitaban a pasar a sus casas a tomar café. Recuerdo haber recorrido desde la Pastora hasta Catia, pasando por La Vuelta de la Auyama, como se denominaba uno de los barrios de esa zona. En esa zona se desarrolló el primer programa de viviendas para las familias que vivían en ranchos: la urbanización Lídice, cuyo nombre proviene de un pueblo destruido por los nazis, donde tuve el honor de apadrinar, junto con el presidente Isaías Medina Angarita a la primera niña nacida allí, hija de una de las familias con las que yo trabajaba, bautizada con el nombre de Lídice.

Tuve experiencias placenteras en los centros de práctica, especialmente en el barrio El Pedregal, donde trabajábamos en la escuela Juan de Dios Guanchez, en equipo con los maestros, logrando establecer lo que hoy aspira el nuevo Ministro de Educación: una interacción escuela-comunidad, una escuela centro de la vida comunitaria, donde se realizaban actividades recreati-

vas y culturales para toda la comunidad y se mantenían vivas tradiciones como la de los palmeros de Chacao.

Producto de estas vivencias fue mi primer trabajo de ascenso como docente universitario, titulado "La importancia de la instrucción práctica en la escuela de Trabajo Social, resultados de una investigación realizada en un centro de práctica", donde recomendamos que la escuela pública se convirtiera en escuela de la comunidad.

Desde entonces la situación de estos sectores de la ciudad se ha venido complicando, y hoy en día, cuando tanto necesitan del apoyo profesional que podemos brindarles, nos sentimos atemorizados por los riesgos que implica la violencia. No obstante, los Trabajadores Sociales podemos impulsar alternativas frente a esa violencia que amenaza a los venezolanos, pues la comprensión de los problemas y dificultades humanas ha sido siempre el eje

fundamental de nuestro quehacer profesional

A lo largo de estos 43 años, la Escuela ha vivido muchos cambios en su estructura y en los contenidos del pensum, orientados a mejorar la formación de profesionales capaces de insertarse como agentes de cambio en la sociedad venezolana.

Así pasamos del énfasis en el estudio de casos, a tomar como eje de la formación la Política Social, de acuerdo con los cambios que se han producido en los enfoques científicos y políticos sobre el bienestar social.

Cada día los egresados de esta escuela tienen más posibilidades de desarrollarse y especializarse, ya fue creado el postgrado en Seguridad Social, donde trabajan varios profesores de la escuela, bajo la dirección del apreciado colega Absalón Méndez y está en proyecto el Doctorado en esta especialidad,

En estos momentos nuestra profesión enfrenta una gran responsabilidad ante los retos que plantean los procesos de globalización. El crecimiento de la pobreza y los grupos excluidos, así como el deterioro de las condiciones de vida de las clases medias, exigen que los trabajadores sociales asuman iniciativas locales útiles para mejorar las condiciones de vida de la población.

El trabajo social nace con la intención de contribuir al logro de la justicia social, un reto que cada día se hace más imperioso en el mundo en que vivimos. En estos momentos de cambios que atraviesa la sociedad venezolana, requiere de nuestra experiencia en el trabajo comunitario para orientar positivamente los esfuerzos, evitando que los resentimientos y la violencia nos conduzcan a desperdiciar una oportunidad histórica para lograr que la mayoría de los venezolanos disfruten de los beneficios de vivir en un país democrático y con recursos

para mejorar sus condiciones de vida.

Termino esta disertación convocando a los sentimientos humanitarios que han inspirado nuestra profesión: sigamos luchando con mística y con amor por el logro del bienestar colectivo.